

## CAPITULO IV.

## De los Misterios.

- Fué un efecto de la prevención el hacer
- creer... que los misterios encerraban ver-
- dades religiosas desconocidas de la muche-
- dumbre. Esta prevención combinada con las
- luces de la civilizacion naciente, hizo imagi-
- nar los principios teológicos, ..... fruto de
- las especulaciones de los adeptos ya ilustra-
- dos y civilizados; y estos principios... aca-
- baron en efecto convirtiendo los misterios
- en una escuela ó un templo en donde se
- enseñaba y profesaba una religion diferente
- de la del vulgo profano. •

Lib. V, Cap. IV, pag. 139.

EL punto de vista con que Filangieri considera los misterios, esta porcion importante tan mal conocida y tan quiméricamente explicada de casi todos los cultos de la antigüedad, es mucho mas justo de lo que podia esperarse de un escritor cuyo principal defecto era el contemplar con un respeto supersticioso las

doctrinas, las instituciones y en una palabra la sabiduría de los pueblos antiguos. Sorprende que con estas disposiciones no se haya prosternado ante las hipótesis que establecen los misterios como el depósito de una religion acrisolada y sublime, profesada desde el origen del mundo, desconocida por los pueblos que, sin saberse como, han caido en la ignorancia, y conservada en un santuario entre la extravagancia de los profanos y las revoluciones de los siglos por ciertos filósofos poseores, sin saberse bajo que título, de una ilustracion superior y privilegiada.

Pero si el autor italiano se ha acercado á la verdad en este punto se ha desquitado ampliamente en el cuento que se ha extasiado á delinearnos dos páginas despues sobre la cooperacion de la legislacion y del sacerdocio para emplear los misterios á destruir la antigua religion substituyéndola una nueva.

En esta novela se encuentran imposibilidades de toda especie. Primeramente la alianza entre el poder político y el sacerdocio para abolir la religion vigente, nunca puede realizarse. No podria realizarse por parte del poder político, porque ve en esta religion su instrumento y su sancion, ni de parte del sacerdocio porque tiene en ella la garantía de su influencia.

Si los sacerdotes de la antigüedad hacian entrar en sus misterios ciertas doctrinas ó ritos diferentes de la religion pública, ciertamente no era con el objeto de preparar en la oscuridad y lejos de las miradas indiscretas ó curiosas, el abandono de esta última, al contrario era por tener un nuevo medio de mantenerla en su imperfeccion y rusticidad, archivando al mismo tiempo en un lugar seguro, sus descubrimientos en las ciencias, sus sutilezas metafísicas, y los hechos y razones que siendo útiles

á conservar como parte de su monopolio, hubieran entibiado la creencia que constituia la base de su poder. Todos los progresos del entendimiento humano son enemigos del sacerdocio, mas este desarma sus enemigos adoptándolos, porque los adopta bajo la expresa condicion de que no saldrán del círculo impenetrable en que los estrecha; de esta suerte los adopta sin distincion de origen ni tendencia: hace co-existir todos los sistemas y todas las opiniones por muy contradictorias que sean, embarazante muy poco sus contradicciones, porque las deposita en el santuario al lado una de otra, sin tocarse y por consiguiente sin chocarse.

Por esta razon se han equivocado todos los que han querido descubrir en los misterios una doctrina única y uniforme; estos misterios formaban una especie de enciclopedia sacerdotal, aumentándose continuamente con todo lo

que los sacerdotes iban introduciendo.

Cuando el sacerdote griego, siempre sin influencia legal y comprimido por la autoridad política hallaba en las antiguas tradiciones de la Grecia, memorias que presentándole como investido de mayor poder, le hacian honor de la salida del estado salvaje y del primer establecimiento de la civilizacion, introducía en los misterios la conmemoracion del estado salvaje, el descubrimiento de alimentos mas sanos y agradables que la carne cruda, el cultivo de la viña y la reforma de las costumbres.

Cuando por un efecto natural y progresivo de la comunicacion de los pueblos entre sí, algunos sacerdotes extranjeros, miembros de corporaciones mucho mas poderosas que las del sacerdocio de Grecia, traian á este pais nuevas hipótesis cosmogónicas y teogónicas, el sacerdote griego enriquecía sus misterios con estas teogonías y cosmogonías

tenebrosas. Cuando la filosofia adquirida tambien de los bárbaros por los primeros filósofos griegos, producía sistemas de teismo, panteismo y aun ateismo, estos sistemas eran tambien admitidos entre los misterios. De ahí resultó un caos cuya confusion aun no conocian los iniciados, porque no se les comunicaba sino parcial y separadamente lo que mejor se adoptaba á sus ideas anteriores. Los sacerdotes se mostraban superiores á toda inteligencia, y como depositarios de todo lo que se habia imaginado de mas sublime y abstracto, confiando como un religioso secreto á los neófitos que admitian, el resultado de sus meditaciones y de sus ilusiones, los separaban del resto de la especie humana y lejos de tenerlos por enemigos en lo sucesivo, los posesian como auxiliares; pero es evidente que este trabajo del sacerdote no tenia otro objeto que su propia autoridad, porque al

mismo tiempo que acechaba los progresos del entendimiento y de las ciencias para ampararse de ellos y cubrirlos con un velo, mantenía en lo exterior la creencia recibida en toda su integridad, en cuanto lo permitía la credulidad individual y las instituciones existentes\*.

Filangieri sienta un principio falso, suponiendo que el legislador se coligaba con el sacerdote para destruir una religion grosera y establecer otra mas pura, y no se equivoca menos suponiendo igual intencion aun en los mismos legisladores. En el intervalo de tiempo en que subsistieron los misterios, no se encuentra un ejemplo de tales tentativas de

\* No he podido indicar sino muy rápida é imperfectamente el aspecto bajo el cual deben estudiarse los misterios de la antigüedad. Cuando, en mi obra sobre la religion, trate de la decadencia del politeismo, entraré en el exámen de los hechos y produciré nuevas pruebas que me parece apoyan este modo de concebirlos.

parte de los legisladores para reformar una religion\*. Esta se purifica de si misma, y tanto la legislacion como la sociedad entera, ceden á esta accion inevitable de la razon que se ilustra y de la moral que se mejora: la legislacion cede aun resistiendo, y su resistencia se hace violenta y á veces furiosa al descubrir el término hácia el cual se la arrastra. Obsérvense los esfuerzos de los emperadores para mantener el politeismo en medio de que todas las opiniones especulativas,

\* Se me opondrá, pero sin razon, Juliano y los filósofos de Alejandria, que defendian y explicaban por medio de sutilezas y alegorias el politeismo ya desacreditado. El cristianismo apareciendo en toda su pureza, limitaba sus adversarios á este difícil é infructuoso trabajo; es muy sencillo el que una religion naciente reduzca un culto envejecido á modificarse, pero esta especie de reforma involuntaria y forzada no se parece nada al proyecto que atribuye Filangieri en su *Utopia*, al gobierno y al sacerdocio.

que el cristianismo reveló á los hombres estuviesen escritas en los misterios \*.

En fin aun quando fuese quimérico lo demostrado, aun quando el poder político y el sacerdocio abdicando su propio interes y arrebatados de un filantrópico entusiasmo quisiesen renunciar á las ventajas de una religion ya fundada y que ellos mismos han fabricado y acomodado, para substituir unos dogmas puros, y por consiguiente indóciles al menos en el principio; no es este el modo de que triunfe una religion.

\* No pretendo negar, impugnando á Filangieri que los misterios hayan contribuido á la caída de la religion pública en Grecia y en Roma, pero esto sucedió contra la voluntad del sacerdocio y del gobierno. El pueblo supo que en los misterios se enseñaba otra cosa de la que se le hacia creer; claro es que cuando el pueblo sospecha que sus gefes no tienen la misma créencia que él, repudia la suya como absurda é inútil.

Para que los hombres crean, es menester algo mas que las invitaciones ya amenazadoras de los que gobiernan. Aquí cae de nuevo Filangieri en su continuo error: sienta siempre por principio que la autoridad debe querer el bien y que puede hacerlo: por desgracia no es siempre seguro que lo quiera, y cuando lo quiere es permitiendo que otro lo haga, es por su inaccion ó por su respeto á la independendencia, sin la cual no se haria ninguna mejora, ó por que tenga probabilidad de ver satisfechos sus deseos ó sus intenciones.